

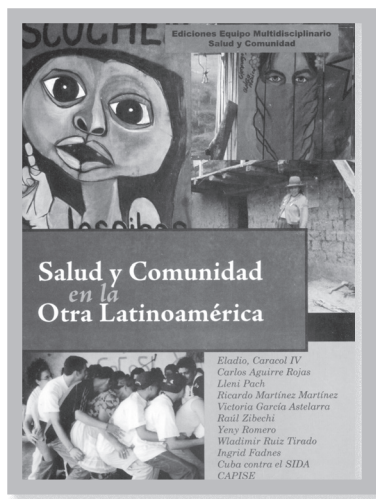
Rincón del libro

CARLOS MOLINA VELÁSQUEZ

Varios autores
**Salud y comunidad en la Otra
 Latinoamérica. Historia de los de abajo**

San Salvador, Ediciones Equipo Multidisciplinario Salud y Comunidad, 2008

Este es un libro construido a partir de diversas voces y variadas experiencias, en el que podemos comprobar la importancia de *las historias* particulares y colectivas para la recuperación de *la historia* de los pueblos. Y es una historia de los de abajo: las voces son las de los enfermos, los que padecen y sufren. Incluso, quienes se ocupan profesionalmente de la ciencia y la técnica de la medicina hacen un esfuerzo notable por articular desde la experiencia del paciente. No es fácil, pero esta inmersión en la realidad capacita a estos *nuevos médicos* para el habla que nos acerca a lo más humano del dolor.



No es un libro construido desde la lógica del poder. Para el caso, el poder que circula en clínicas y hospitales, desde el lado de allá del escritorio o del diván. No es “el enorme ego” del galeno el que nos habla, no. Por eso es que uno puede asomarse y comprender la inversión de los valores que supone plantear que, más que buscar curar enfermedades, la medicina que necesita “la Otra Latinoamérica” es la que pretende que las personas no se enfermen, *que no pierdan la salud*, asunto nada sencillo, sobre todo

cuando pensamos en las cantidades de dinero que son para muchos la única razón para involucrarse en este terreno. Por ello es que se nos propone la necesidad de “construir la salud en resistencia”.

Esta es una resistencia frente al usual enfoque parcial o focalizado en síntomas. La lógica fragmentaria del mercado ha penetrado los diagnósticos y las terapias, incitada por el móvil del lucro de las farmacéuticas, especialistas y funcionarios de la salud. En el libro, se nos invita a oponer a esta lógica una búsqueda constante de la “buena calidad y la calidez”. La frase resume bien una opción por tratamientos holísticos que partan de una *visión integral* del ser humano, lo cual es una manera más apropiada de procurar un tratamiento que respete la *integridad* de la persona. Si lo que nos enferma es un conjunto *complejo* de factores, no podemos proceder fragmentariamente. Por tanto: guerra a los métodos de “gestión de la enfermedad” y a los “terribles simplificadores” (Franz Hinkelammert) del problema humano de la salud.

Dos propuestas muy concretas encontramos en este libro. La primera de ellas, pienso yo, atraviesa todos y cada uno de los trabajos que lo componen: debe construirse una gestión de la salud que *parta de los sujetos* humanos concretos y vivientes, dolientes y esperanzados. La idea que debe tenerse de un “comité de salud” es la de una instancia mediante la cual el pueblo

mismo gestione *su* salud. Esto pone de cabeza los sistemas sanitarios que encontramos en la mayoría de nuestros países, en un doble sentido: no más sistemas de salud reactivos y asistencialistas, sino una salud proactiva, autogestionada y humanizadora; no más proyectos de privatización de la salud, sino una salud que se pone en manos de las comunidades y que goza del apoyo del Estado. Se habla de acabar con la hegemonía de una lógica de lo privado, del individuo aislado, dando paso a la noción de un cuerpo humano cuyos límites no los marcan el dintel de su puerta o lo abultado de su billetera, sino que es, a su vez, *cuerpo social*, luchas compartidas y proyectos colectivos. Esto nos lleva a la segunda propuesta: las comunidades deben hacer oír su voz, valiéndose de todos los medios tecnológicos de los que puedan disponer.

Este libro es un buen esfuerzo, como también los proyectos de difusión y comunicación mediante internet o la radio. Destacan las radios comunitarias, de probada eficacia a la hora de hacer realidad la conexión entre medios masivos y educación popular. El proyecto radiofónico “Salud y comunidad”, en Suchitoto (El Salvador), o la “Radio La Colifata”, “radio de locos” del Hospital Neuropsiquiátrico “José Tiburcio Borda”, de Buenos Aires (Argentina) son dos buenos ejemplos, cuyas experiencias, no lo dudo, encantarán a los lectores del libro.

La importancia de esto último es evidente si reparamos en todo lo que implica la noción de que la Otra Latinoamérica está necesitada a su vez de *Otra salud*, ya que no se trata de recuperar un pasado idílico, sino de construir el futuro desde el proyecto de una modernidad alternativa: la conservación de todos aquellos ideales, logros y acumulación cultural de la historia de Occidente no debería cerrar el futuro, sino, más bien, prepararnos para crear lo nuevo, transformando nuestros conceptos, métodos y creencias, sobre todo los más arraigados. Está claro que no podremos hacer nada de esto si no tenemos una política coherente de comunicación de las nuevas realidades.

La *Nueva Salud* supone una nueva manera de entender la liber-

tad y de construir espacios para la convivencia, en donde la construcción y gestión de la salud se combinen con la participación popular real. Pero esto supone perder el miedo a lo novedoso, al riesgo, al cambio. Y qué mejor ayuda para ello que congregarse junto a los otros que luchan y sueñan juntos, construyendo "lugares desde los que se resiste", como se insinúa en la película argentina *Kamchatka* y se recuerda, a su vez, en el libro. Yo agregaría que este texto es una invitación a realizar un movimiento de conversión hacia una manera nueva de entender la salud, la sociedad, y el futuro, lo cual me hace recordar aquellas frases de San Pablo: "No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar" (Rom. 12, 2).

